cumplió perfectamente todos sus deberes con su marido y sus hijos y se condujo en todo segun los preceptos del Evangelio, con la intencion de agradar á Dios. Sus virtudes brillaron todavía con más vivo resplandor, durante el largo espacio de cuarenta y cuatro años, despues de la muerte de su marido. "Deseosa, en efecto, de seguir más de cerca las huellas de Jesucristo, se consagró enteramente á la meditacion de las cosas divinas y al cuidado del prójimo: luego, libre de los cuidados domésticos, fué á Tolosa, donde sirvió de modelo á vírgenes consagradas á Dios, bajo la regla de San Bernardo, hasta que por falta de salud se vió obligada á volverse á Burdeos. Dios, por caminos misteriosos, guiaba así á su sierva á mas altos destinos, para hacer fructificar más los dones de la gracia y los talentos, con que la habia enriquecido. "Saciándose, en la soledad, de la abundancia de las aguas que saltan hasta la vida eterna, su corazon se llenaba más y más del amor de Dios, y experimentaba un ardiente deseo de atender á la salvacion de las jóvenes, á las cuales, maestras ignorantes ó heréticas apartaban de la verdadera fe: se les daría una educacion mejor, á la vez que se las instruiría en la doctrina católica, para hacerlas crecer en la gracia y en el conocimiento de Jesucristo. Este resultado obtuvo felizmente, á pesar de la perversidad de los tiempos, fundando la Órden de las Hijas de Nuestra Señora, acogida favorablemente por hombres eminentes en sabiduría y en dignidad y aprobada por Letras Apóstolicas del Papa Paulo V, el 7 de Abril del año 1607.

"En esta nueva familia religiosa, de la cual fue mucho tiempo la primera Superiora, la Venerable sierva de Dios unió á la prudencia y solicitud una admirable paciencia y una entera resignacion; de suerte que, triunfando del mal por el bien, ganó cada vez más los corazones de las Hermanas, sus compañeras. Precisada más tarde por su mucha edad á dejar el cargo de Superiora, no por eso dejó de ser útil á la Órden con sus trabajos y consejos; y ántes de morir, tuvo la satisfaccion de verla muy extendida á lo léjos y muy floreciente en la disciplina regular.

"Este resultado se obtuvo principalmente por la gran fama de sus virtudes, que practicó de un modo heróico. Citaremos su caridad enteramente seráfica, su solicitud en arrancar á la herejía el mayor número de almas que le fue posible, su celo por la gloria de Dios, que aun á costa de su sangre queria promover, su desprecio de las cosas humanas, su asiduidad en la oracion, su mortificacion ingeniosa en maltratar su cuerpo. Puede decirse, en una palabra, que se aplicó en toda su conducta á vivir de la vida de Jesucristo y á exhalar un perfume agradable á Dios.

"Estas eminentes virtudes, realzadas aun mucho más por la admirable humildad, bajo la cual se ocultaban los dones sobrenaturales de que estaba colmada, no hicieron más que crecer hasta el último momento de su vida. Después de una breve enfermedad, la Venerable sierva de Dios, se durmió apaciblemente en el Señor, invocando los dulcísimos nombres de Jesus, María y José, el 2 de Febrero de 1640, fiesta de la Purificacion de la Santísima Vírgen, á la edad de ochenta y cuatro años."

Terminada la promulgacion de los decretos, los postuladores de las dos causas se postraron de rodillas ante el trono, para expresar al Sumo Pontífice los sentimientos de su profunda gratitud.

"Santísimo Padre, exclamó Monseñor Virili: En nombre de todas las Superioras y Religiosas de la Órden de Nuestra Señora y de los colegios que ellas dirigen; en nombre de la postulacion de la causá, de la cual soy representante, vengo á manifestar al pié del trono de Vuestra Santidad, los sentimientos del más vivo reconocimiento.

"El decreto recien promulgado, por el cual vuestra infalible palabra ha declarado el heroismo de las virtudes de Juana de Lestonnac, confunde una vez más la vana soberbia del mundo, mostrando que la divina Sabiduria se com-

place con preferencia en los pequeños y en los humildes. Es, al mismo tiempo, un manantial de inefable alegria para todos los que imitando en la tierra, los ejemplos de la ilustre fundadora, trabajan por dilatar y robustecer en el seno de las familias cristianas el santo temor del Altísimo y el amor de toda virtud.

"Ya sabemos, Santísimo Padre, que la reforma y la santificacion de la familia, es el primer medio de proporcionar socorro á la sociedad, hoy más que nunca, juguete de los malos y esclava de toda iniquidad. Más de una vez hemos oido á vuestros sagrados labios inculcar esta verdad: la repetíais recientemente al proponer á las familias católicas el ejemplo de la Sagrada Familia de Nazaret, expresando vuestro deseo de que todas se consagrasen á este sublime modelo. Pero hoy, que celebramos la fiesta de San José, cabeza de la familia de Nazaret y Patron de la Iglesia universal, os aprestais, por singular disposicion de la Providencia, á confirmar de nuevo esta importante verdad. Al dirigir una mirada de predileccion á Juana de Lestonnac y al derramar sobre esta grande alma los tesoros de sus gracias, Dios, en efecto, no se propuso otro fin, que el de hacer de ella un instrumento á propósito para santificar en su gérmen la familia cristiana.

"Como habia suscitado á San Ignacio de Loyola para la santificacion de los jóvenes, así suscitó á Juana para educar cristianamente á las jóvenes. Quiso que uno y otra fuesen jefes de nuevas Órdenes religiosas, ésta de la de las Hijas de Nuestra Señora, aquel de la de la Compañía de Jesus; estas dos Compañías, destinadas por sus colegios, pensionados y escuelas públicas, á procurar la reforma del mundo y á oponer al torrente del mal un dique insuperable. Claramente lo habian comprendido vuestros sapientísimos predecesores, que esperaban copiosísimos frutos de la aprobacion de estas dos Órdenes religiosas en la Iglesia de Dios. Así, Paulo III, después de haber considerado la obra de San Ignacio, exclamó: "El dedo de Dios está aquí„; y Paulo V, despues de haber estudiado la de Juana de Lestonnac, pronunció estas graves palabras: "Yo moriré contento, ahora que he confirmado una Órden tan á propósito para procurar la salvacion de las almas, y para conservar la pureza de la fe y de las costumbres.„

"Y vos, Santísimo Padre, al presentar hoy en plena luz el heroismo de las virtudes de la Venerable de Lestonnac, habeis confirmado cuán preciosa es esta obra de consagrarse á la santificacion de las familias y habeis como infúndido en toda la Órden de las Hijas de Nuestra Señora un nuevo vigor para perseverar en una empresa, ya hace dos siglos fecunda en tan hermosos frutos de salvacion en medio del pueblo cristiano.

"Haga Dios misericordioso que estos frutos vayan siempre en aumento, y que el corazon paternal de Vuestra Santidad reciba por ello de dia en dia mayores consuelos! Y en prenda de esto, yo os lo suplico humildemente, dignáos, Santísimo Padre, dar la Bendicion Apostólica á la postulacion postrada aqui á vuestros piés, á todas las Religiosas de la Órden de las Hijas de Nuestra Señora y á todas las jóvenes que reciben de ellas las santas enseñanzas de la vida cristiana.„

El Sumo Pontífice, respondió á los postuladores, con un discurso, en el cual Su Santidad celebró las virtudes de los dos Venerables, proponiéndolos no sólo á la admiracion, sino tambien á la imitacion de las almas escogidas. A la vez manifestó la esperanza de poder elevar muy pronto al honor de los altares á estos dos nuevos modelos de la perfeccion cristiana, tan luego como llegue á buen término la continuacion del proceso de beatificacion, sobre la autenticidad de los milagros.

Leon XIII tomó en seguida ocasion de la fiesta del dia, para expresar toda su confianza en la poderosa intercesion de San José, cuyo culto habia tenido la gloria de elevar á nuevos honores, ordenando se celebre con rito más solemne, y favoreciendo la devocion á la Sagrada Familia que, ha contribuido en gran manera á la gran extension y propagacion de este mismo culto.

Este afectuoso discurso, observa el *Moniteur de Rome* (1), causó la mas profunda impresion en los corazones de todos, y los innumerables testigos de esta hermosísima fiesta se retiraron, después de recibir la Bendicion Apostólica, reanimados por el espíritu de fe y llenos de confianza en los auxilios del cielo.

Apénas se terminó la ceremonia en el Vaticano, Monseñor Virili se apresuró á enviar un telegrama á Monseñor el Obispo de Poitiers, notificándole la promulgacion del decreto. La casa de Nuestra Señora de esta ciudad, encargada de seguir en la curia de Roma el proceso de beatificacion de la Venerable fundadora, debia comunicar tan fausta nueva á todas las demás casas de la Órden.

Por todas partes, la tarde del 19, una numerosa concurrencia de fieles se apiñaba, alegre y recogida, en las capillas de las Hijas de Nuestra Señora. Alli se veían como en Poitiers (2), además de los representantes del clero secular y de las Órdenes religiosas, las Hijas de Maria, las antiguas alumnas y las personas que favorecen con sus respetos y simpatías á estas comunidades, que con tanta abnegacion se consagran á la gloria de Dios y al bien del prójimo. En varias casas precedió á la bendicion solemne del Santísimo Sacramento un elogio de las virtudes de la Venerable Madre y el canto del *Te Deum*.

"Sí, leemos con esta ocasion en la *Semaine religieuse* de Poitiers (3), era justo el entonar el himno de accion de gracias. Si los Querubines y los Serafines cantan en el cielo con voz que nunca cesa: *Sanctus*, *Sanctus*, *Sanctus*, los héroes de la virtud responden en la tierra á este cántico magistral. Si son ellos una alabanza para Dios, son tambien para los que recogen sus ejemplos y guardan su recuerdo "la fuente de agua viva que salta hasta la vida eterna.„

Y ahora que hemos acabado de contar la historia de la

(1) N.º del 20—21 de Marzo de 1891.
(2) *Semaine religieuse* de Poitiers, domingo 29 de Marzo de 1891.
(3) P. 200.

beatificacion de la Venerable Juana de Lestonnac, no nos resta más que manifestar un deseo, el mismo del Sumo Pontífice en la solemne ceremonia del 19 de Marzo; á saber, que ojalá veamos muy pronto en los altares á este nuevo modelo de la perfeccion cristiana.

Esperando este dichoso dia, sea la sierva de Dios, no sólo para su pequeña familia religiosa, sino tambien para toda la gran familia cristiana, una proteccion poderosa y una prenda segura de salvacion. Ojalá que cuanto hemos expuesto de la causa de beatificacion sirva para inspirar á los fieles mayor confianza y veneracion hácia esta mujer fuerte, que, como esperamos, la Iglesia no tardará mucho en inscribir en el catálogo de los Santos!

NOTA DEL TRADUCTOR:

—=—

Con gusto hubiéramos proseguido la historia de esta beatificacion, desde la fecha en que la deja el autor hasta nuestros dias, ó sea, desde Marzo de 1891 hasta Diciembre de 1899, en que acaba esta traduccion. Pero no teniendo datos suficientes para ello, nos contentarémos con añadir, por vía de nota, las últimas noticias que han llegado á nuestro conocimiento en dos cartas, que nos ha prestado la Comunidad del floreciente convento de la Enseñanza, de Orduña, provincia de Vizcaya en España.

Primeramente, en una circular de la Reverenda Madre Superiora de Poitiers, encargada de los trabajos de la causa, segun queda dicho en el texto, dando rienda suelta á los sentimientos de su corazon, comunica con fecha 5 de Diciembre de 1899 lo siguiente:

"*¡Gloria á Dios!—Acabo de recibir el siguiente telegrama:*
"*¡Plein succès! Le Pape bénit particulièrement l'Ordre entier.*—VIRILI.—*¡Exito completo! El Papa bendice en particular á toda la Órden.*

"Ya habia recibido ayer una carta muy larga en la cual me decia el Postulador que "á no ocurrir alguna cosa imprevista, se verificará la beatificación en el mes de Junio de 1900. No se sabe aún el dia fijo: mas en cuanto yo lo sepa, tendré grandísimo contento en anunciarlo.„ Y luego prosigue diciendo la Superiora:

"Han sido, pues, oidas nuestras súplicas, mis muy amadas y Reverendas Madres. Alegrémonos en el Señor!; de aquí á unos dias espero escribiros una carta con más pormenores. Vuestra siempre, en el amor de Nuestro Señor Jesucristo.„

Además en carta de Roma, fecha tambien el 5 de Diciembre de 1899, escriben las Religiosas de Nuestra Señora de San Dionisio:

"Mi Reverenda Madre: Me apresuro á comunicaros el inefable consuelo que inunda nuestras almas por el felicísimo resultado obtenido en la Congregacion de hoy. Al salir del Vaticano Monseñor Virili, se ha dirigido, rebosando de alegría, á nuestra casa, á decirnos el motivo de su satisfaccion en estas breves palabras: "Congregacion satisfactoria desde todos los puntos de vista. Al fin de ella el bondadosísimo Padre Santo exclamó. "Ah! Verdaderamente, esta es una *hermosa vida*, una *causa maravillosa!*....." Dias pasados vino el Cardenal de Burdeos á vernos, y nos dijo que habia de volver hácia fines de Mayo de 1900 á celebrar en San Pedro la beatificacion de nuestra Venerable Madre. Conque, bien pueden nuestros corazones derramarse en accion de gracias, pero ha de ser unidos estrechamente con los vuestros para hacerlo con más fervor, dignísima Madre nuestra.

"Recibid etc.....

APÉNDICE

I

EXÁMEN CRÍTICO DE LAS FUENTES DE CONSULTA